

Recensión Bibliográfica

DANIEL H DEI. (2008). *La cuestión del hombre*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Lucia Siga
Universidad de Buenos Aires

En *La cuestión del hombre*, último libro publicado por Daniel Dei, el autor aborda temáticas en torno a la cuestión de la finalidad humana y reflexiona sobre aquellas preguntas que acompañaron e inquietaron al hombre desde su surgimiento como especie. En pocas páginas, el autor nos invita a pensar sobre la inquietud y urgencia del hombre por dar respuesta al sentido de los acontecimientos.

Daniel Dei es doctor en filosofía, master en Relaciones Internacionales y especialista en Psicología Organizacional. Ejerce como docente regular y como investigador. Su obra escrita es amplia, de temáticas diversas y publicada en distintos países.

La cuestión del hombre reúne cuatro ensayos escritos a lo largo de los últimos veinte años y tres transcripciones de conferencias incorporadas en forma de anexos, que fueron dictadas por el autor en distintas ocasiones. La continuidad y conexión recíproca está dada por la temática abordada: cuestiones de la vida que el autor considera como fundamentales, ¿qué es el hombre y qué significa esa pregunta?, ¿qué es la vida y cuál es el misterio que ella guarda?, ¿cuál es el valor de la libertad, su relación con la cultura y la historia? y sobre todo, ¿cuál es el sentido de la filosofía?. Estas son algunas de las temáticas sobre las que se propone reflexionar este pensador.

A pesar de su ambiciosa pretensión, el autor no tiene como objetivo dar una respuesta a semejantes interrogantes sino destacar que lo decisivo pasa por la misma búsqueda. Alrededor del interesante tratamiento que da a cada una de las cuestiones, Daniel Dei hace prevalecer el hecho de que la clave de las cuestiones fundamentales de la vida está en el mismo andar, en el impulso que genera el proceso mismo de búsqueda y en la realización de los valores que dan sentido a nuestros actos cotidianos.

El primero de los ensayos que componen el libro se llama “*Antropodicea. La Cuestión del Hombre*”. Mediante una aproximación fenomenológica, la propuesta de esta primera parte es pensar primero en la pregunta acerca del hombre antes de cualquier definición o tematización que podamos hacer acerca de lo que él es. De este modo el autor procura encontrar una respuesta orientadora, y no decisiva, a partir del análisis de la pregunta misma. Para ello, comienza con una reflexión acerca de la búsqueda de la verdad y de la necesidad de situarnos *antes* de cualquier respuesta a lo que es la verdad. De esta manera, abre un ámbito de reflexión sobre el sentido y valor de nuestras vidas y sobre el papel que la libertad juega en la configuración de sentido. Para pensarlo de este modo, el autor propone lo que él llama una “*Antropodicea*”, esto es, una crítica a la imposición de un modo único de pensar la cuestión del hombre y el sentido de la realidad. La propuesta destaca la contingencia de nuestra existencia y la intervención de la libertad en ella, que a través de su capacidad de significación, impone un sentido posible como respuesta a las cosas que no sabemos. “Mediante ella configuramos un mundo, un orden, un universo simbólico que hace de ese segmento contingente de existencia inevitable que somos, un proyecto de vida” (pág. 45).

El segundo de los ensayos profundiza uno de los aspectos presentados en el primero: la pregunta por la vida. El autor se centra en la reflexión sobre esta pregunta abstracta, con el fin de aclarar de qué hablamos cuando afirmamos algo de ella. Examina así la naturaleza de la vida, su sentido y su finalidad en relación con nosotros, y enfatiza, siguiendo una línea de pensamiento heideggeriana, en el carácter de apertura y posibilidad de la vida humana. Asumida la vida de este modo, el filósofo nos propone pensar acerca del abismo en el cuál se sostiene nuestra condición humana y acerca de aquello a partir de lo cual surge la necesidad de formular sentido: la finitud.

En el tercer ensayo, “*El valor de la libertad*”, Dei desarrolla detalladamente el papel de la libertad en la construcción de un horizonte de sentido. El autor opina que la libertad, como modo de ser propio de la existencia, es la capacidad que tenemos los seres humanos para significar un mundo, y a partir de esto, el fundamento para pensar una respuesta al sentido de la vida.

El ensayo que cierra la presentación de los textos, resulta particularmente interesante porque reflexiona acerca del sentido de la indagación filosófica y el espíritu mismo de la filosofía. Desde la perspectiva de que la filosofía es esencialmente el movimiento crítico de la libertad del hombre, Dei le asigna

la tarea de asumirse como tal para clarificar las cuestiones abiertas y permanentes de la existencia humana. La filosofía según nuestro autor, es una actitud preparatoria para la sabiduría, es un camino que transitar, un modo de vida y fundamentalmente un encuentro con el saber.

Por último, los tres anexos incluidos al final del libro reiteran algunas argumentaciones de los ensayos previos pero aplicándolas a situaciones concretas. El primero reflexiona sobre las experiencias religiosas para concluir con el establecimiento de un criterio que defina el carácter de las experiencias en general: la libertad o la capacidad de significación. El segundo anexo, se titula "*El miedo a la Metafísica*" y propone rescatar el carácter de disciplina troncal que tiene la metafísica en la filosofía. Y a modo de conclusión, el último anexo insiste en la importancia de enseñar metafísica en las escuelas y en la necesidad de fomentar un pensar crítico acerca de la realidad en los jóvenes de hoy.

Para terminar, señalaré que *La cuestión del hombre* es un texto de agradable lectura y de simple abordaje, tanto por su claridad conceptual como por el constante intento del autor de establecer un diálogo personal con el lector. El ensayo logra ser atractivo incluso para aquellos que no están familiarizados con el lenguaje filosófico, a pesar de que a lo largo del texto encontremos referencias a grandes filósofos como Hegel, Kant, Bergson, Nicolás de Cusa, Gadamer, Ortega y Gasset, Ricoeur y Habermas, entre otros. Para evitar restringir su público a un ámbito selecto, a la hora de utilizar conceptos específicamente filosóficos, el autor recurre a una breve y simple explicación de cada uno en forma de notas al pie.

A lo largo de la obra, Daniel Dei nos invita a reflexionar sobre nuestras más profundas inquietudes existenciales, aquellas que se nos revelan por el hecho de ser hombres y que nos llevan a transitar por el camino de la filosofía. Es una advertencia constante acerca de la importancia de cuestionarnos aquellas cosas que damos por supuestas, por sabidas o que nos parecen habituales. Pensar lo obvio, para salirse de esa habitualidad y descubrirse en la plenitud de nuestras posibilidades más propias.